



A la Quinta

Romance anónimo



A la quinta, quinta, quinta,
de una señora de bien
llega un lindo caballero
corriendo a todo correr.
Como el oro es su cabello,
como la nieve, su tez;
sus ojos, como luceros
y su voz, como la miel.
— ¡Dadme un vasito de agua,
que vengo muerto de sed!
— Fresquita como la nieve,
caballero, os la daré,
que mis hijas la trajeron
al tiempo de amanecer.
— ¿Son hermosas vuestras hijas?
— Como el sol de Dios las tres.
— ¿Dónde están, que no las veo?
— Cada cual en su quehacer,
que así deben estar siempre
las mujercitas de bien.





- Decid a todas que vengan,
que las quiero conocer...
- La mayor y la mediana
a la vista las tenéis
que por veros han dejado
de planchar y de tejer.
La menor, coloradita
se pone cuando la ven;
encerrada está en su cuarto
cose que cose
y vuelve a coser.

- Lindas son las dos que veo,
lindas son como un clavel,
pero ha de ser más linda
la que no se deja ver.
¡que Dios os guarde, señora!
- Caballero, a vos también.
Y se marcha el caballero
corriendo a todo correr.





A la quinta, quinta, quinta,
de una señora de bien,
llegan siete caballeros,
siete semanas después.

— Señora, buena señora,
somos los criados del rey
que hoy hace siete semanas
vino aquí muerto de sed.
Tres hijas como tres soles
nos ha dicho que tenéis.
Venga, venga con nosotros
la que no se deja ver,
esa que coloradita
se pone cuando la ven,
que allá en los palacios reales
va a casarse con el rey.

